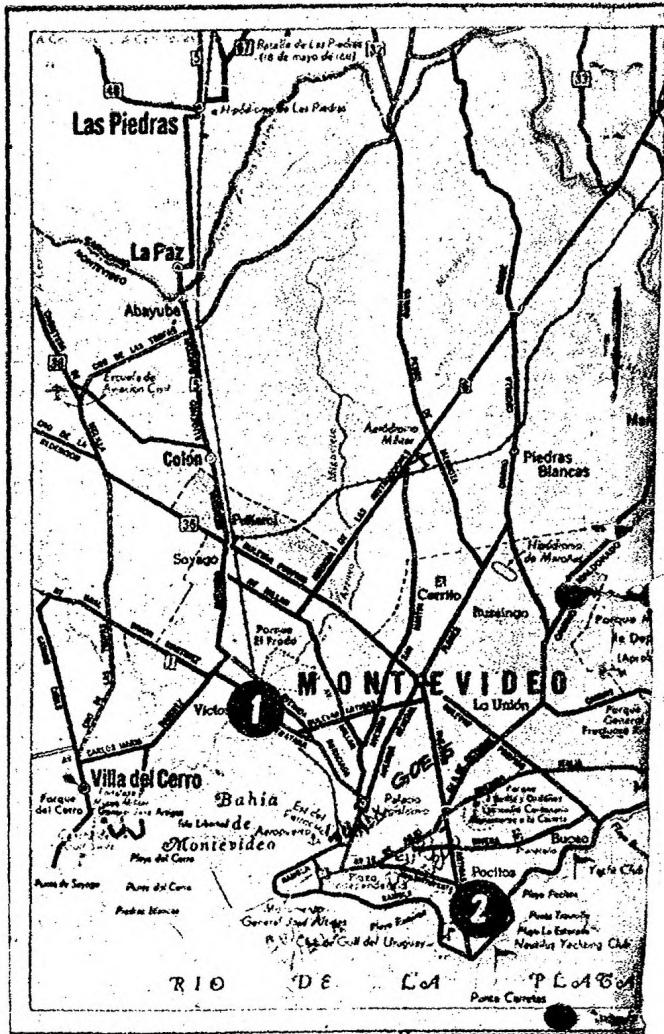


# UNA FUGA INCREIBLE



**TUPAMAROS**

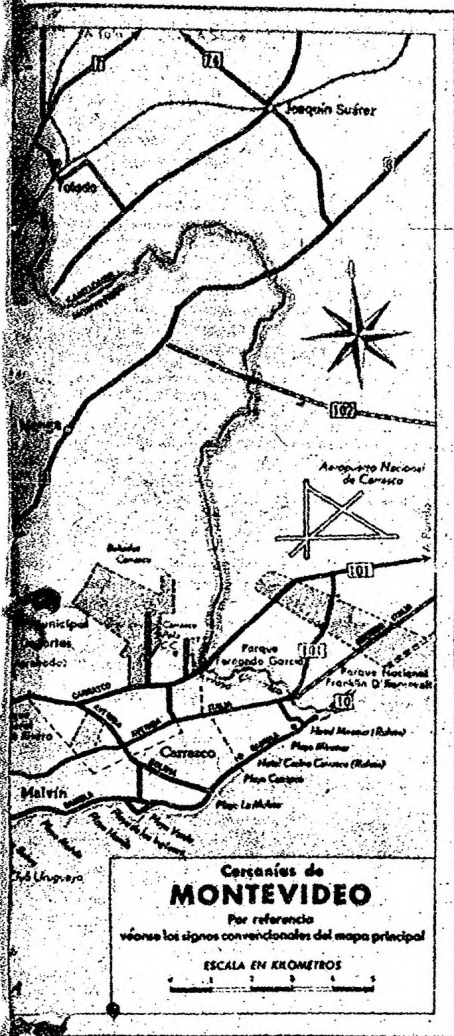
Por  
**MARIO LOPEZ NIEVES**



LA madrugada del lunes 6 Pacheco Areco podía considerarse un gobernante optimista: Danilo Sena, el octavo ministro del Interior en lo que va de su mandato, le informaba telefónicamente que más de trescientos efectivos policiales apoyados por bomberos, habían dominado un brote de inusitada violencia callejera en el populoso barrio de La Teja. Si bien los manifestantes habían incendiado ocho vehículos de pasajeros, la sincronización de los cuerpos represivos disponibles, la rapidez de desplazamiento y la efectividad operativa confirmaban que su régimen seguía contando con una sólida base de apoyo. Hizo un rápido recuento de los acontecimientos y comprobó que la última semana sintetizaba la más pura expresión de su política de mano dura: un estudiante muerto, manifestaciones obreras dispersadas con descargas de fusilería, cuatro diarios opositores clausurados, persecución y detención de dirigentes gremiales, la Universidad sitiada, y, además, su último discurso, reiteración de su inflexible conducta de responder con la violencia represiva a la creciente tensión social. Desde las ventanas de su dormitorio, Pacheco observó los nidos de ametralladoras emplazados en el jardín de su residencia presidencial. No tenía nada que temer. Se acostó y se durmió.

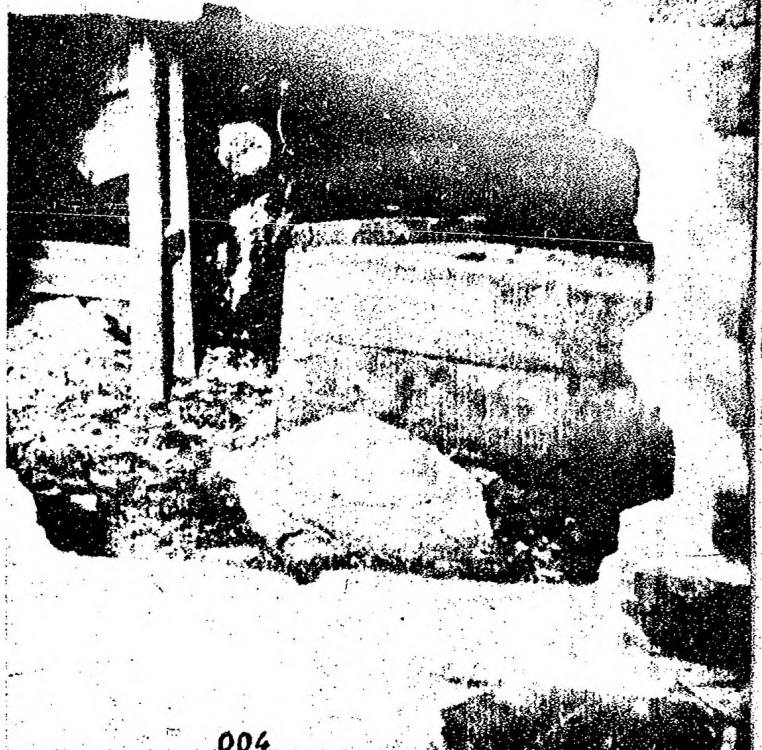
A esa misma hora, en la otra punta de la ciudad, un joven se deslizaba trabajosamente por las paredes de un túnel de 60 centímetros de diámetro, y emergía, cubierto de fango, tras recorrer 40 metros, en la celda 73 del Penal de Punta Carretas. Había comenzado la última fase de un operativo que haría cambiar radicalmente el humor de Pacheco y sumiría en la impotencia al costoso aparato represivo.

003



Los puntos sobre un plano de Montevideo, señalan la perfecta organización del plan de fuga: 1) Zona de La Victoria, en la capital uruguaya, donde los Tupamaros desataron una serie de disturbios a fin de atraer la movillización policíaca y, 2) ubicación del penal de Punta Carretas, en el otro extremo de la ciudad. Así, mientras los agentes del "pachecato", en zafarrancho de combate "restablecían el orden" en La Victoria, los guerrilleros del MNL se desfilaban a través del túnel y se esfumaban en las sombras de la noche, hurlando postas y patrullas.

*La boca de salida del túnel quedó abierta en la residencia de una periodista próxima al penal, previamente ocupada por comandos revolucionarios del Movimiento de Liberación Nacional.*



004

tan eficaz para belear manifestaciones callejeras y asesinar estudiantes indefensos.

La acción que redujo a polvo el trabajo repressivo de ocho años contra el Movimiento de Liberación Nacional, comenzó a las siete de la tarde del domingo 5 con la toma de dos fincas vecinas al Penal, pero el éxito de la fuga de 111 tupamaros es producto de una paciente labor de meses y de una ejemplar perseverancia.

## Una Acción Imposible

Las autoridades uruguayas no aciertan aún a explicarse cómo fallaron todos los mecanismos de seguridad y cómo, en el largo tiempo que insumió el trabajo, no fueron descubiertos los 34 boquetes que conectaban entre sí las celdas de toda una sección del segundo piso de la cárcel de Punta Carretas. Lo que sí se sabe es que los tupamaros utilizaron alambres torneados, a modo de sierras, para perforar las paredes de cemento, sucesivamente hasta lograr una comunicación directa desde un extremo a otro del pasillo. Después efectuaron un boquete en el piso del calabozo más cercano al muro exterior, logrando así acceso al primer piso. En éste, los guerrilleros recuadros repitieron la operación conectando entre sí otras 10 celdas, y finalmente comunicaron el primer piso con la planta baja, hasta formar un "pasadillo" de boquetes sucesivos que terminaba en la celda de un preso

*Agentes de la policía penetran en el túnel abierto por los tupamaros.*



403

# UNA FUGA INCREIBLE



*Geoffrey Jackson en su despacho de la Embajada Británica en Montemideo.*



*En su celda de la Cárcel del Pueblo, el embajador de la Gran Bretaña dedica el tiempo a la meditación y la lectura.*

*Amnistiado por los Tupamaros, Jackson se dispone a retornar a su país.*

común, a donde debía llegar el túnel exterior. Poco a poco, siempre con el peligro latente de ser descubiertos, los presos políticos habían hecho su parte. Desde afuera, sus compañeros debían acometer una tarea tanto más riesgosa, excavando un túnel en una zona que desde hace un año está declarada área militar, que está continuamente patrullada por vehículos militares, periódicamente allanada, custodiada por tanques y nidos de ametralladoras y donde cada transeúnte, para penetrar o salir de ella, debe justificar su presencia e identificarse.

A las 5 de la tarde del domingo, los 180 guerrilleros reclusos en el penal formaron en el estrecho patio de recreo y subieron las escaleras hasta sus respectivos pabellones. Una a una, las pesadas puertas de los calabozos se fueron cerrando y no volverían a abrirse hasta la mañana siguiente. A las 6 de la tarde los carceleros distribuyeron la cena a través de las pequeñas ventanillas. Para la mayoría, sería esa la última cena de presidiarios, pero ese día no hubo ni un solo elemento que alterara la rutina. A las 9 de la noche los pabellones quedaron a oscuras y una campana tocó a silencio. A las 10, la guardia, desganada, hizo la ronda por los pasillos. Pero nadie dormía: a partir de ese momento, silenciosamente, los guerrilleros comenzaron a rascar el reboque de yeso que ocultaba las ranuras de los boquetes.

Afuera, el plan también estaba en marcha. El túnel había sido perforado, calculando que uno de sus extremos terminara exactamente debajo del comedor de una finca ubicada en una calle lateral del Penal, en línea recta con la celda 73. Se hacía necesario copar la casa, habitada por una periodista y su hijo, y perforar luego la salida del túnel. Una vez allí, los evadidos se trasladarían al fondo de la finca, y pasarían a una casa lindera, por donde se efectuaría la evacuación. Por tanto se hacía imprescindible coordinar también la ocupación de esta segunda casa.

A las siete de la tarde dos comandos penetraron simultáneamente en las dos fincas y redujeron a sus habitantes. Poco a poco, fueron trasladando al lugar todos los materiales necesarios para esta parte del operativo: walkie-talkie para las comunicaciones, estetoscopios para determinar la exacta ubicación del túnel, vestimenta para ciento once personas, armas, municiones y documentos de identidad.

Cerca de la medianoche se fueron estacionando en las inmediaciones los camiones y omnibuses en los que se efectuaría la retirada. Aproximadamente dos horas después se inició una nueva fase del plan. Se abrió la salida del túnel en la casa de la periodista y poco después se destapó el boquete en la celda 73. En el segundo piso, una a una las celdas iban quedando vacías: después de destapar los boquetes, los guerrilleros recorrieron el "pasadillo", se descolgaron, con sábanas, de piso en piso y uno tras otro fueron accediendo al túnel.

A esa hora, en un punto distante, daba comienzo otra fase clave del plan. En el barrio La Teja, grupos de manifestantes se volcaban a las calles, formaban barricadas, interceptaban vehículos de pasajeros, los rociaban con gasolina y les prendían fuego. Las fuerzas represivas no tardaron en llegar; los primeros choques entre manifestantes y policías fueron violentos y los autos policiales resultaron apedreados. Las fuerzas de choque no podían vencer la resistencia, y las autoridades policiales decidieron reforzar la zona. Sorpresivamente, los manifestantes se replegaron, pero cuando los vehículos policiales iniciaron la persecución, sus neumáticos reventaron: los manifestantes habían lanzado grampas en las calzadas; los autos policiales fueron blanco fácil de los cocteles Molotov. Las fuerzas policiales seguían aumentando en el lugar, y cuando todo parecía acabado, disparos aislados de francotiradores sumieron en la incertidumbre a los efectivos policiales.

Finalmente, los cuerpos represivos dominaron la situación, pero el objetivo ya había sido logrado: eran cerca de las cuatro de la mañana y los 111 ex-reclusos ya habían abandonado el penal, habían traspasado el túnel, se habían cambiado de ropas, habían recibido sus armas, municiones y documentos, habían accedido a la otra finca lindera, se habían retirado sin inconvenientes de la zona, y se habían reincorporado a la lucha revolucionaria.



## Knock-out

El lunes 6 de setiembre será recordado como el día más negro del régimen uruguayo, y el efecto de estupor e impotencia que provocó la fuga en los círculos de gobierno sólo será superado, sin duda, el día de su derrota definitiva. No le valieron a Pacheco Areco ni la estricta censura de prensa, ni la demagógica suba de salarios — decretada a los apuros — como recursos para disminuir la contundencia del golpe recibido. Esa mañana de invierno, Montevideo amaneció sumergido en un mar de fantásticas versiones, poco creíbles si no fuera que, a lo largo de ocho años de lucha, el MLN (Tupamaros) ha creado una imagen pública que no conoce lo imposible.

La rapidez con que la noticia de la espectacular evasión corrió de boca en boca, obligó al gobierno a borrar con el codo lo que había escrito con la mano un año antes, el 8 de agosto, cuando a raíz de la detención de relevantes militantes del Movimiento, entre ellos el dirigente Raúl Sendic, vaticinó la destrucción de la organización guerrillera, hizo gala de una soberbia sin límites, se negó a negociar la libertad de los presos políticos, y condenó así, a muerte, al agente de la CIA, Dan Anthony Mitrión.

Desde ese momento, los tupamaros levantaron como bandera de lucha la libertad de sus compañeros y un año después la reincorporación a la lucha cotidiana de 106 combatientes demuestra que el MLN sabe encontrar los medios para lograr los objetivos que se impone. Pero la espectacular evasión adquiere hoy otras dimensiones. En los círculos de organizaciones de masas y partidos opositores se analiza esta última acción de los tupamaros como un elemento decisivo en los cambios cualitativos de la correlación de fuerzas del pueblo organizado por un lado, y el régimen dictatorial por otro.

En efecto, los primeros días de setiembre estuvieron signados por un incremento considerable de la dureza represiva del gobierno, que se torna aún más significativo en virtud de la proximidad de las elecciones. El primero de setiembre cuerpos de fusileros de la Marina y los veteranos efectivos de la Guardia Metropolitana dispersaron a balazos una manifestación estudiantil frente a la Facultad de Medicina. Un joven estudiante, Julio César Sposito, de 19 años, fue apresado en el callejón, golpeado brutalmente en el suelo y luego fríamente asesinado de un balazo por la espalda. Las huellas de los golpes y las señas inequívocas del asesinato fueron confirmadas por el médico forense. Al día siguiente, jueves 2, una imponente multitud que concurre al sepelio del estudiante, demostró a Pacheco Areco el repudio popular a su política.

Lejos de amedrentarse, el gobierno respondió con más represión, y esa misma noche una concentración estudiantil frente a la Universidad fue disuelta con descargas de fusilería. La Universidad fue ocupada por los estudiantes y el ministro del Interior, Danilo Sena, anunció que la autonomía universitaria no sería un obstáculo; esa madrugada, fuerzas militares y policiales sitiaron la casa de estudios.

El desborde policial tuvo inmediata respuesta: la CNT ordenaba un paro general de 24 horas, para el viernes tres, que fue acatado por la totalidad de sus 400,000 afiliados: el líder del Frente Amplio, Gral. Líber Seregni, declaró a los periodistas que "estamos dispuestos hasta las últimas consecuencias a defender la legalidad, incluso respondiendo a la violencia con la violencia" y la convención del Frente ratificaba sus palabras aprobando una resolución en la que se responsabiliza al gobierno por todos los sucesos ocurridos esa semana.

La tensión fue en aumento. A las 24 horas de la muerte del estudiante, un comando no identificado penetró en un hospital y ametralló a dos soldados de la Guardia Republicana, cuerpo de caballería que había tomado parte en la represión de trabajadores textiles. El sábado 4 el gobierno dispuso la clausura de 4 órganos de prensa, todos opositores, porque habían publicado el resultado de la autopsia que revelaba el asesinato del estudiante. Y ese mismo día ordenaba suspender las clases de la enseñanza media en un vano intento de impedir la reacción estudiantil.

Ese fin de semana, mientras decenas de dirigentes sindicales eran perseguidos sus casas allanadas y muchos de ellos detenidos, el gobierno de Pacheco, ensoberbecido, daba a conocer una declaración en la que se amenazaba directamente a la población con la adopción de medidas policíacas más drásticas aún, si continuaban los disturbios. Pero el lunes, la fortaleza del régimen se vino abajo, y tras la fuga, Pacheco Areco debió abocarse a la superación de la más grave crisis afrontada desde la ejecución del agente Dan Mitrión.

Pacheco mantuvo en sus cargos a los ministros de Defensa y del Interior (porque ya no cuenta con más elementos de recambio, según se ironiza), pero descargó su ira impotente en los funcionarios de Institutos Penales, a quienes destituyó en masa y sobre quienes ahora pesa la amenaza de convertirse de carceleros en presos; debió afrontar los rumores sobre su inminente renuncia, presuntamente exigida por las fuerzas armadas debido al desprestigio y el ridículo en que cayeron; se habría enfrentado, según versiones sin confirmar, a una deserción masiva de funcionarios policíacos de Investigaciones que, en número mayor de cien, habían solicitado la baja; debió asimilar silenciosamente la repentina como tardía arrogancia del senador Washington Beltrán (líder de un sector político pseudo-opositor que en el Parlamento secundó invariablemente la política clasista del gobierno; y que ahora se permite recomendarle al "señor presidente el único

gesto digno y saludable que le queda: renunciar"); debió salir apresuradamente a asegurar que efectivamente habrá elecciones, para mantener con alfileres los girones de una imagen de dureza e intransigencia "legalista"; debió soportar la ironía destacada de la prensa internacional que, como por ejemplo el "Times" de Londres difundía afirmaciones como ésta: "Los tupamaros son poderosos, han demostrado que pueden actuar con impunidad y también han demostrado que el gobierno es inepto".

Y cuando finalmente el gobierno de Pacheco Areco pudo hilar una respuesta policial a ciegas, inundando las calles de Montevideo de efectivos desmoralizados, la imagen de firmeza del gobierno se trocó en una caricatura, al decidir los tupamaros, cinco días después de la fuga, dejar en libertad al embajador británico Geoffrey Jackson, porque simplemente "la batalla está ganada" y ya no hay motivos para su reclusión. Claro está, se afirma, motivos siempre hay, máxime para un pueblo cuya historia registra, desde el mismo día de su existencia, las consecuencias de la diplomacia británica, pero la oportunidad para el golpe de gracia era inasequible.

Quizás nunca como ahora, las perspectivas de la situación política uruguaya, sean más asquibiles para la comprensión popular: a menos de tres meses de las elecciones nacionales programadas para el 26 de noviembre, y con una amarga pero valiosa experiencia de lo que ofrece y está dispuesto a dar el régimen vigente y las clases que lo detentan, el pueblo uruguayo asiste a la impotencia del gobierno frente al avance revolucionario, con una estructura de masas que ha generado un fenómeno político desconocido en lo que va del siglo, y una organización de lucha armada cada día más madura, revitalizada y en condiciones de afrontar con responsabilidad el reto de la historia.



### TUPAMAROS

## DE DONDE LES VIENE EL NOMBRE

AL MLN de Uruguay le viene el sobrenombre de "Tupamaros" de un pasado revolucionario ilustre en el Plata. Así se llamaba a los ganchos de José Gervasio Artigas, héroe nacional de los uruguayos, quien luchó en 1807 contra las invasiones inglesas, peleó luego por la Revolución de Mayo y la Junta Revolucionaria de Buenos Aires (1811), ganó la batalla de Las Piedras ese año y sitió Montevideo, a la sazón en manos de los españoles. Descontento por operaciones conciliadoras entre el poder hispano y el gobierno crioilo de Buenos Aires, inició un clásico éxodo en masa, yéndose tras él y sus combatientes poblaciones enteras y venció al gobierno centralizador, abogando por la solución federal y ejerció un protectorado sobre las provincias argentinas de Corrientes, Santa Fe y Córdoba, integrantes de la llamada Liga Federal. Se le llamaba entonces Protector de los Pueblos Libres. Repartió tierras en 1815, aplicando el principio de "los más infelices serán los más privilegiados". Derrotado en Tacuarembó por las fuerzas conjuntas portuguesas y argentinas (1820), murió en el destierro, dejando una perdurable leyenda de guerrillero invencible y caudillo popular. Uno de los lemas enarbolados hoy por los Tupamaros: "Habría patria para todos o no la habrá para nadie", ha sido tomado de los hombres de Artigas, los primeros Tupamaros de América, que a su vez tomaron el nombre del cacique indígena Tupac Amaru, desuartizado en 1780 por haberse sublevado antes que nadie contra la Colonia. El hilo de bronce de la revolución social y la emancipación popular corre sin interrupción desde el Inca Rebelde y el Gaucho Inmortal hasta los no menos fabulosos Tupamaros de la actualidad.

006



cuando  
se  
puede  
lo  
imposible

Por  
ILDEFONSO SALAS

**PUNTA** Carretas no es una prisión a prueba de fugas. Los Tupamaros acaban de demostrarlo. Pero no vaya a creerse que es tan sencillo escapar de ella...

Sus grises y tétricos muros de más de diez metros de altura, rematados con almenas propias de un castillo medieval, cierran toda una manzana en pleno corazón de un aristocrático barrio montevideano. A pocas cuadras está el exclusivo Club de Golf, donde oligarcas criollos y ejecutivos yanquis gastan sus ocios. A menos de quince minutos de viaje en ómnibus, el centro de Montevideo, ciudad de casi un millón y medio de habitantes.

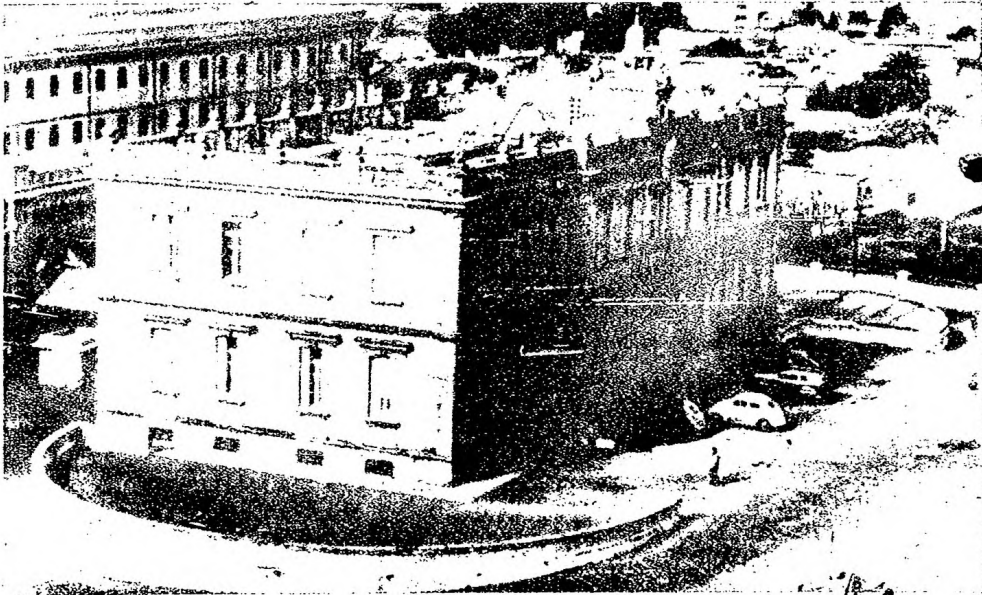
Construido a principios de siglo, con la estructura clásica de las cárceles de la época y la abundancia de materiales que entonces era de rigor, el Establecimiento Penitenciario de Punta Carretas (la zona se llama así pues durante la época colonial se concentraban allí las carretas que venían con mercancías desde el interior del país), fue considerado inexpugnable durante muchos años.

Sus anchas paredes exteriores tienen en la parte superior un pasillo erizado de garitas que es recorrido constantemente por guardias armados a guerra. Entre los muros y el alojamiento de los presos — una mole de varios pisos con ventanas sólidamente enrejadas —, un amplio patio, iluminado durante la noche, impide escapar a la vigilancia de los guardianes. Imposible cruzarlo sin ser visto.

Encerrados también por las murallas, se encuentran varios otros edificios: los comedores, la sala de actos, los talleres, etcétera, que son constantemente patrullados por la guardia del Penal.

Por el lado norte, el edificio de la dirección y oficinas, antepuesto a los muros que circundan a la prisión, es el primer obstáculo para

*El presidio de Punta Carretas, considerado de máxima seguridad, prácticamente vacío luego que los tupamaros completaron su exitosa operación.*



UNA FUGA INCREIBLE

# RAUL SENDIC

## una leyenda a pesar de sí mismo

Por JOSE PEREZ ARTOLA



**RAUL** Sendic es probablemente un caso único de leyenda a pesar de sí mismo. Justamente en el Uruguay, donde las fuerzas revolucionarias han sufrido durante largos años un proceso de cíclicos cismas en la cúpula, por encima del instintivo sentimiento unitario de las bases, pocos como él parecieron comprender tan hondamente la necesidad de "despersonalizar" la lucha política y social, de crear una estructura que fuera por sí misma indestructible, que no dependiera (en las duras condiciones de la lucha urbana, donde el riesgo de caer en manos del enemigo es inevitablemente altísimo) de una sola cabeza dirigente.

Seguramente, esa ha sido una de las claves del éxito del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). La aureola legendaria que rodeó desde los primeros momentos el nombre de Sendic, empero, logró crear a contrapelo de esa voluntad: ¿Quién es el hombre, el militante revolucionario que ha sustentado, luchando contra ella, esta leyenda? Los meros hechos dan la mejor respuesta a esta interrogante.

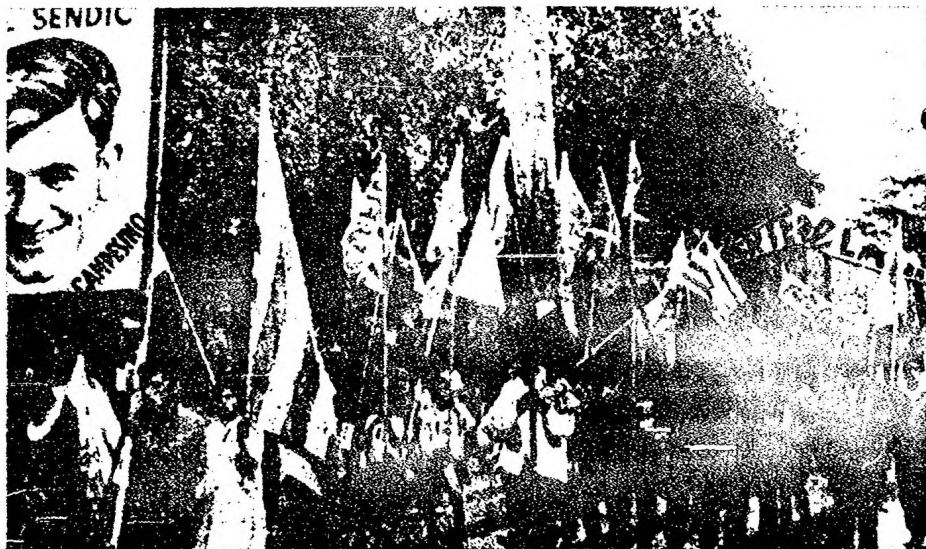
Raúl Sendic, quizás la figura más conocida de los integrantes del movimiento revolucionario uruguayo que recuperaron su libertad la semana pasada, tiene una larga y sacrificada historia de lucha en el Uruguay.

Sendic integraba la promoción de jóvenes socialistas que, a mediados de la década del cincuenta, comprendió la necesidad de organizar al pueblo uruguayo de una manera diferente a lo que había llevado adelante hasta ese momento la izquierda del país: buscar en el Uruguay desconocido de los asalariados rurales, de los peones zafrales de las remolcheras, los arrozales y los cañaverales del Norte del país, los elementos definitivos de una nueva lucha.

### Con los Cañeros, Paso a Paso

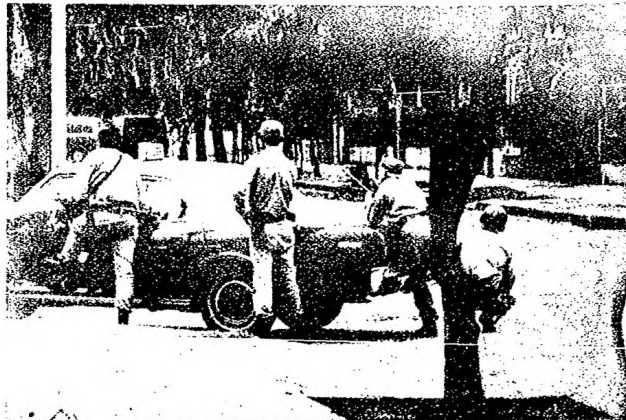
Raúl Sendic abandona sus estudios de abogacía (sólo le faltaba un par de exámenes para culminar su carrera) y se interna en los cotos privados de las empresas norteamericanas y de los latifundistas loca-

Las movilizaciones campesinas organizadas por Sendic.





*Raúl Sendic y Alicia Irene Key Morales, según las órdenes de arresto difundidas a millares por todo el país.*



*Años de enconada y tenaz persecución.*

les. Se gana paulatinamente la confianza de los trabajadores haciendo cumplir las leyes sociales y trabajando con ellos en el surco. Compartiendo las escasas de la comida y viviendo en las "aripucas", las precarias "viviendas" construidas con ramas, único refugio de los trabajadores y sus familias.

Las primeras reuniones para organizar el sindicato se hacen de noche. En la oscuridad de los montes, entrando subrepticamente a las propiedades cercadas de los propietarios de las plantaciones. Así se crea el sindicato —la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA)— que merece de inmediato el odio y la agresión de los patrones y de los "sindicatos" pro patronales existentes, integrados únicamente por capataces y personal adicto a las empresas.

Muy pronto se comprueba que eso solo es insuficiente. La UTAA comienza a exigir, además de los aumentos de salarios y el cumplimiento de la legislación social desconocida totalmente en las plantaciones, tierra para trabajar. Los cañeros le dan otra dimensión a su lucha al exigir concretamente la expropiación de un extenso latifundio improductivo de las inmediaciones (cuarenta mil hectáreas en las que trabajaban quince peones).

Con ese propósito se organiza la primera marcha cañera a Montevideo. Los trabajadores, sus mujeres y sus niños, atraviesan caminando y en camiones el país entero e irrumpen en Montevideo. La gran ciudad con ínfulas de capital europea descubre, atónita y hasta incrédula, que en el Uruguay coexiste, sobrevive, un grupo de trabajadores que ha decidido exigir sus derechos, aunque para ello tenga que exhibir su honrosa miseria.

La previsible reacción oligárquica no se hace esperar. Toda la prensa de derecha emplaza sus baterías contra los trabajadores. Son "delincuentes", "vagos". Y esas mujeres que llevan a sus hijos en brazos y que comparten con los hombres la miseria y los peligros del surco azucarero, son "prostitutas".

Los ataques más bajos parten de una supuesta central sindical, vinculada al "gremialismo" norteamericano, a la que estaba afiliado el "sindicato" de los capataces de las azucareras.

Con Raúl Sendic al frente, los cañeros van a pedir explicaciones a la "central". Los dirigentes se esconden. Nadie aparece ante la presencia de los obreros calumniados. Entonces éstos destruyen el local y arrojan los muebles a la calle. Cuando se retiran, se les hace algunos disparos que hieren mortalmente a un transeúnte. A pesar de

que los tiros habían sido disparados contra los trabajadores, es a éstos que se acusa de la muerte. Todos los dirigentes, incluido Sendic, son encarcelados durante algunas semanas. Sólo recuperan la libertad ante la movilización popular y al conocerse la pericia ballística que demuestra la dirección y el recorrido de las balas asesinas.

Los cañeros vuelven al norte, a pasar como pueden los meses en que no hay zafra, llevándose sólo algunas vagas promesas de políticos inescrupulosos y la creciente solidaridad de estudiantes y trabajadores conscientes de la necesidad y verdadera urgencia de los reclamos de los "peludos".

Algunos meses después, en julio de 1963, un grupito todavía inexperienced expropia algunas decenas de viejos fusiles de un club de tiro del interior del país. Nadie lo imagina en ese momento, pero mucho después habría de saberse que ésa es la primera acción del todavía embrionario Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

El hecho se descubre y se identifica a varios participantes de la acción. Entre ellos estaba Raúl Sendic. Este no acepta los consejos de muchos que le indicaban que se entregara, que la prisión sería breve. Sendic desaparece y marca un camino que después seguirán otros muchos hijos del pueblo uruguayo: el de la clandestinidad.

## En el Seno del Pueblo

Durante siete años, Sendic continúa la lucha junto a sus cañeros y comienza también a participar activamente en la creación de una organización que ha comprendido la necesidad de la lucha armada, aun en un país de las características geográficas y topográficas del Uruguay.

En ese lapso, se ve a Sendic por distintas partes. Los periodistas que llegan hasta los campamentos cañeros e intentan algún dato, algún indicio que les permita conversar con el dirigente perseguido, son alejados con desconfianza y firmes negativas. "Sendic está materno (profugo, en el lenguaje campesino uruguayo). Nadie puede saber dónde está".

Varias veces se escapa de las mismas narices de la policía que lo busca por todas partes y distribuye su fotografía a todas las reparaciones seccionales del país.

# UNA FUGA INCREIBLE



*A caza de Sendic la policía bloquea todos los accesos a Montevideo.*



En una oportunidad llega en una avioneta hasta Montevideo. No trae documentos. Esto hace sospechar a la guardia, que lo reconoce. Mientras el agente pide refuerzos, se escapa en un automóvil que se va del lugar sin dejar rastros.

Años después, guardias fronterizos argentinos lo encuentran rendido de cansancio en una zona pantanosa de la provincia de Entre Ríos, al otro lado del río Uruguay. Lo detienen por "ingreso ilegal al país". En Montevideo se trata de pedir su extradición. Los trámites se demoran, las autoridades argentinas no pueden retener más al detenido. Este desaparece inmediatamente y, cruzando a nado el Uruguay, vuelve a los montes que comparte con los cañeros que no encuentran trabajo o que sufren los efectos de las "listas negras" de las patronales norteamericanas.

Mucho después se sabría también que ésos eran los últimos intentos para el lanzamiento de una guerrilla de tipo rural en el Uruguay. Comprobada su imposibilidad, se cambia de táctica y se lleva la guerrilla a la ciudad.

Al principio, Sendic no es vinculado públicamente con los tupamaros. El régimen, que estaba empeñado en demostrar que los revolucionarios eran delincuentes comunes, sabía muy bien que Sendic tenía un prestigio muy sólido como para que alguien pudiera crear esa patraña. Pero su fotografía era exhibida a testigos o protagonistas de las cada vez más frecuentes acciones del MLN.

Recién en marzo de 1969 se divulga que Sendic había vivido durante más de un mes (junto a su esposa y dos pequeños hijos) en un tranquilo paraje de Punta del Este y desde allí había contribuido a preparar una de las acciones más exitosas y sensacionales del MLN hasta ese momento: el asalto al Casino San Rafael, en plena temporada turística del aristocrático balneario uruguayo.

Luego se le vincula a muchas cosas: al asalto al cuartel de la marina en mayo del año pasado, a la ocupación de la ciudad de Pando (donde rompió el cerco policial ayudado por campesinos de la zona), a la fabulosa expropiación de veinticinco mil libras esterlinas de oro que atesoraba un conspicuo clan financiero uruguayo.

## Un Año y un Mes

El 7 de agosto del año pasado, el día crítico en el que tambaleó el gobierno de Pacheco Areco, mientras el Presidente discutía su renuncia y se analizaban a nivel gubernamental, militar y diplomático las consecuencias de la ofensiva de secuestros que había culminado esa misma mañana con la detención del técnico norteamericano Claude Fry, Raúl Sendic es detenido.

Las fuerzas represivas habían lanzado todos sus hombres a la calle. Se vigilaba la ciudad entera. Se explotaban todas las pistas, aún las incipientes. Se allanaron miles de viviendas. Se detuvo a centenares de personas. Algunos eran realmente tupamaros.

La policía tiende sus trampas, casi siempre infructuosas. En una de esas trampas caen, en rápida sucesión, algunos de los tupamaros más conocidos y buscados por la policía: Alicia Rey Morales, Raúl Bidegain Greissing, Luis Martínez Platero, Jorge Candan Grajales.

Sendic llega a la zona, advierte la extraordinaria vigilancia y comprueba la detención de Candan, herido luego de un tiroteo. No se retira, sin embargo. Se apresura a advertir a los ocupantes de la casa, de la detención del compañero. Cuando golpea a la puerta, del otro lado abren tres ametralladoras. El instintivo movimiento de defensa hacia la pistola "Browning" de 14 tiros, ya es inútil.

El comisario de la Policía Política no lo reconoce y no sabe la presa que ha caído casualmente en sus manos. Le pregunta su nombre. La respuesta lo deja helado: "Yo soy Raúl Sendic".

Pacheco Areco, sus asesores y la embajada norteamericana, reciben alborozados la noticia. Pacheco rompe la renuncia que ya tenía redactada. "Hemos destrozado a los tupamaros, se quedaron sin jefes", dicen. Exactamente un año y un mes después comprenderían exactamente la magnitud de esa equivocación.

*Policías y perros comparten la búsqueda del dirigente tupamaro.*





# SENDIC

## una anécdota



Cuando la acción de Sendic comenzó a hacer estragos entre los dueños de las haciendas y plantaciones, que tuvieron que concurrir a regañadientes a los tribunales y pagar lo que nunca habían pagado. Cuando el sindicato cada vez se hizo más combativo, cuando esos trabajadores adquirieron conciencia de su fuerza y organización:

En una oportunidad, en un tranquilo "boliche" (almacén y despacho de bebidas) de la zona, al que concurrían muchas veces los cañeros, apareció un latifundista del lugar. Nadie se dio por enterado de su presencia. Los que jugaban a las cartas o saboreaban lentamente un vaso de caña, no lo miraron.

El hombre entró con ganas de provocar. Se acercó al mostrador y allí puso un revólver calibre treinta y ocho. Después dijo: "Ando buscando a un tal Raúl Sandí. Si alguno lo conoce, díganle que tengo algo para él". Hubo un gran silencio. Lentamente, uno de los que miraba jugar a las cartas se acomodó la boina de vasco. Caminó hasta el mostrador. Sacó otro treinta y ocho que también puso sobre el mostrador, lo miró a la cara y dijo: "¿Qué desea?"

# UNA FUGA INCREIBLE

**Entre los tupamaros que la semana pasada recuperaron la libertad, se encuentran muchos nombres conocidos del pueblo uruguayo. Obreros, estudiantes, profesionales universitarios, campesinos, dirigentes sindicales y estudiantiles. Luchadores sociales y políticos curtidos algunos de ellos por más de veinte años de lucha en las filas populares. Otros, muy jóvenes cuando fueron detenidos, salen ahora fortalecidos por la experiencia de la tortura, la prisión y la lucha. Quizás no sea injusto destacar de ese centenar de combatientes algunos, que por su trayectoria anterior o por las circunstancias mismas de su detención, hacen necesaria alguna aclaración adicional a sus nombres.**

## ARAPEY CABRERA

**ESTUDIANTE** de poco más de veinte años, fue detenido luego de los sucesos de Panda de 1969. Herido en un brazo, los esbirros le saltaban sobre las heridas y lo dejaron desangrar durante horas en un elevador de la Jefatura de Policía de Montevideo.

Internado en el hospital militar, un médico (o alguien que no merecía ese nombre) se le acercó y le dijo: "¿Así que sos tupamaro? Ahora vas a saber lo que es bueno". Y le cosió las heridas sin anestesia.

Después, Cabrera (que tuvo otros dos hermanos detenidos, uno de los cuales escapó ahora junto con él de la prisión) relataría con sencillez los momentos de su detención y el asesinato de Jorge Salerno.

(Salerno) "empieza a caminar lentamente con los brazos en alto. Yo lo veo alejarse... cuando está a unos dos o tres metros comienza un fuego cerrado desde la derecha que lo abate. Diez tiros se le alojaron en el cuerpo. Acababa de conocerlo hacía unos minutos apenas. Tuvimos un breve diálogo que para él fue el último. El no sabía quién era yo, yo no sabía quién era él; éramos dos pobres militantes de base, dos soldados rasos haciendo lo que podíamos".

## ALBERTO CANDAN GRAJALES

Fotógrafo de profesión, ingresó a la clandestinidad el 8 de octubre de 1968, cuando se descubrió que su laboratorio servía para realizar la documentación falsa de los tupamaros.

Buscado durante mucho tiempo, fue identificado cuando se acercaba a la vivienda donde la policía había montado una trampa, el 7 de agosto de 1970. Se tiroteó con sus perseguidores y fue herido en un pie. Internado en el hospital militar, fue obligado a subir y bajar escaleras y se le inyectó pentotal (un suero "de la verdad") para tratar de obtener —vanamente— alguna información sobre el paradero de los extranjeros secuestrados por los tupamaros en esos días.





## JULIO MARENALES

**EX** militante socialista. Picapedrero y profesor de la Escuela de Bellas Artes. Detenido en 1965 conjuntamente con Manera, luego de un asalto fallido a un banco. En la prisión organiza el trabajo de los demás reclusos y soluciona diversos problemas prácticos de la población carcelaria.

Luego de recuperar la libertad (durante algún tiempo se hace cargo, también con Manera, de los talleres gráficos del diario "Epoca"), ingresa a la clandestinidad en 1966.

Detenido nuevamente el 8 de octubre de 1968, cuando ultimaba los detalles de una gran acción del MLN de homenaje al Comandante Ernesto Guevara en el primer aniversario de su asesinato. Torturado, se limita a hacerle saber al Jefe de la Policía Política del régimen que lo había tenido a tiro determinado día a determinada hora y que le habían perdonado la vida.

En ese departamento policial no se torturó más a los tupamaros.

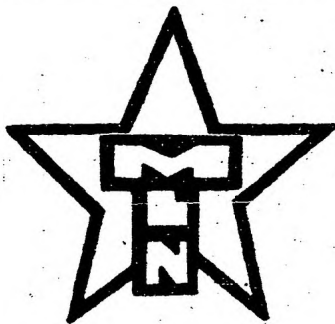


## ATALIVA CASTILLO

**INTEGRANTE** desde la primera hora de las combativas filas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), sindicato organizado y conducido por Raúl Sendic.

Castillo participa de todas las movilizaciones de los cañeros. Las ocupaciones de las empresas norteamericanas, la organización clandestina de los trabajadores rurales, las marchas sobre Montevideo, donde el hambre, la represión y en más de un caso, también la muerte, eran frecuente compañía.

En 1962, junto a Julio Vique y Jorge Santana, también cañeros y dirigentes de UTAA, asaltan un banco para llevar algo de comida a los compañeros del campamento en Montevideo. El golpe fracasa. Los tres cañeros son detenidos y los jueces de clase les hacen pagar, por esa tentativa de asalto a la propiedad privada, cinco años largos de cárcel. Recuperada la libertad, se integra con Santana a las filas combativas de los Tupamaros. Fue detenido en Montevideo en agosto del año pasado.



## ELEUTERIO FERNANDEZ HUIDOBRO

**FUE** detenido el 8 de octubre de 1969, luego del enfrentamiento de los tupamaros con fuerzas policiales tras la ocupación de la ciudad de Pando.

Salvó la vida gracias a la oportuna llegada al lugar donde se encontraba, de periodistas y fotógrafos. Herido, fue golpeado durante horas por elementos de la fuerza de choque policial, los que se "entretienen" introduciendo sus manos en las heridas que presentaba en la cabeza. Se le vincula también a los cuadros de dirección del Movimiento.

Interrogado en medios judiciales sobre sus funciones en la organización, sonriendo explicó: "Mire, la organización es una sociedad en pequeño donde también hay problemas individuales, casamientos, divorcios y hasta nacimientos. Yo me ocupaba de todo eso".





## Decreto amnistiando al embajador Jackson, emitido por los tupamaros

● Si insisten por ese camino, nuestra respuesta se hará sentir

**HACE** un año los Tupamaros iniciamos una batalla por los presos políticos. Quisimos que esa batalla fuera lo menos dolorosa posible. Por ello ofrecemos canjear a nuestros compañeros presos por varios personajes con actividades turbias o representativas de regímenes despóticos.

El gobierno, mientras por un lado negociaba en secreto con nosotros sin llegar a ponerse de acuerdo, por el otro adoptaba la hipócrita actitud pública de dureza expresada en la frase: "No negociaré con delincuentes".

Así se inició hace un año la batalla por los presos políticos, corrió sangre, el país vivió momentos de angustia. ¿Por qué? ¿Para qué?...

Hoy, luego de un año, podemos decir con legítima satisfacción que hemos ganado esa batalla en el terreno que el gobierno eligió.

Almirati recobró su libertad, Bidegain también lo hizo. Luego fueron 38 compañeros y ahora son 111 luchadores sociales e hijos del pueblo quienes pasan a engrosar las filas más activas en el combate.

Muchos sacrificios costó ganar esta batalla: centenares, miles de tupamaros participaron de un modo u otro en ella.

El guante que el gobierno arrojó a nuestro rostro cuando dijo que no negociaba, fue recogido del único modo que corresponde a un pueblo indómito. "Habrá patria para todos o no habrá patria para nadie" fue la respuesta.

Con el espíritu de esa consigna recibida del pasado, hemos cumplido: el "Movimiento de Liberación Nacional" (Tupamaros) es una organización del pueblo y al pueblo oriental, nadie lo corre a ponchazos.

Es debido a estas circunstancias que hemos decidido amnistiar al señor Geoffrey Jackson. Su detención en la Cárcel del Pueblo ya no tiene razón habiéndose dirimido esta batalla. Lo liberamos en un acto de soberanía popular plena y a pesar de que estaban encaminadas para su liberación negociaciones que decidimos iniciar a partir de la preocupación que hizo pública el presidente de Chile, Salvador Allende, y que nos eran sumamente ventajosas.

Por otra parte, señalamos, para que quede claro de una vez por todas, que esta actitud también se encuadra en otras circunstancias y razones, a saber:

1.—Hemos ganado una batalla por los presos políticos, pero no la guerra, aún quedan muchos orientales presos en cárceles y cuarteles, y mientras quede uno, nuestra lucha no se detendrá pelearemos por su libertad en todos los terrenos. Hacemos un llamado a todas las organizaciones populares para que no aflojen en esa pelea urgente e inexcusable.

2.—Con esta postura, reafirmamos nuestra intención de evitar sufrimientos estériles. En este sentido, cabe recordar que últimamente hemos sido víctima directa o indirecta de una serie de ataques y calumnias:

—Se nos acusó de la muerte del agente Kaulaskas, lo cual quedó demostrado era falso.

—Se nos acusó de la muerte de dos caraceros de la guardia republicana en el hospital "Pedro Visca", lo cual también es falso.

—Se nos acusa de querer impedir con nuestra acción las elecciones de noviembre, lo cual también es falso.

Paralelamente mueren asesinados a mansalva Ramos Filippini, Nieto y Spósito, son secuestrados Castagneto y Ayala, se realizan diariamente agresiones, amenazas, atentados etc., contra personas y locales del pueblo.

Estas actividades —como todos saben— son realizadas por la "JUP" y elementos policiales integrantes de los departamentos de Información e Inteligencia (comandados por Lucas, Macchi y Castiglioni) y de la Guardia Metropolitana, instigados y financiados por el gobierno.

Con ello se busca amedrentar al pueblo y crear el clima propicio para estafarlo una vez más. Son ellos, pues, quienes están llevando las cosas al terreno de la violencia más cruel y desahogada, son ellos quienes quieren impedir un proceso electoral más o menos formal.

3.—Se hace necesario recalcar nuestra posición respecto a las elecciones. No creemos que ellas vayan a resolver el problema del país. Sin embargo, creemos que el acto electoral tiene que tener lugar, pero en un terreno de garantías, que hoy no existen. Porque un proceso electoral con presos políticos, con censura de prensa, con diarios clausurados, con persecución sistemática contra los militantes populares, con la ausencia de derechos y garantías individuales con la represión desatada en las calles, con la violencia de derecha instigada desde arriba, constituye una estafa monstruosa que ya se está consumando.

El combate por el restablecimiento de estos derechos y garantías es bandera de ese pueblo nucleado de la coalición antioligárquica que es el Frente Amplio. Ese combate no tiene fechas, no tiene plazo. Nuestro apoyo al Frente Amplio incluye también una actitud positiva frente a la elección. No somos nosotros entonces, los que conspiramos para que su realización sea viciada, no nula. Son los que mantienen las medidas de seguridad, los que sólo admiten su voz y sus razones, los que apalean, los que torturan, matan, clausuran y organizan escuadrones, los únicos que conspiran contra la elección.

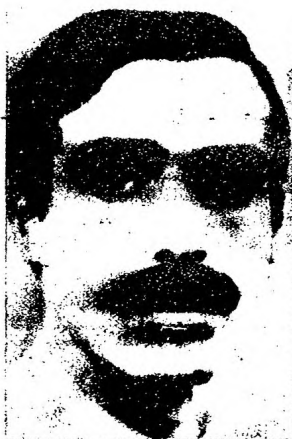
4.—La oligarquía, a través del aparato represivo, y con los ecos de la prensa que no fue clausurada, organizó los escuadrones que secuestran familiares de presos, asesinan estudiantes, torturan, realizan atentados dinamiteros contra militantes sociales y locales del "Frente Amplio". No hemos querido responder a estas provocaciones torpes para que el clima de este período no se enrarezca aún más.

Pero hay un límite. No se puede asesinar impunemente por tiempo indefinido. Si insisten por ese camino, nuestra respuesta, que saben bien que podemos dar, se hará sentir. Y golpearemos con toda la fuerza del poder del pueblo contra todos los responsables cuyos nombres y direcciones tenemos: la del oligarca que desde el gobierno o entre bastidores instigó esta política, la del cagatinta que desde la prensa se presta a la campaña de infamias y mentiras, la de los jefes policiales que comandan y organizan los escuadrones, la de los integrantes de los DAN y de los ELYS, nuevas denominaciones para nuevos escuadrones de viejos agentes policiales instruidos por los sucesores de Mitrone. Se lo decimos bien claro: si siguen transitando el camino que comenzaron a recorrer, nuestra respuesta será implacable. Téngalo presente. Nunca hablamos en vano. Por la libertad de todos los presos políticos.

Habrá patria para todos o no habrá patria para nadie. Hacemos portador de este mensaje político al Sr. Jackson, amnistiado hoy por el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL  
(Tupamaros)

Montevideo 8 de septiembre de 1971.



## LEONEL MARTINEZ PLATERO

**ESTUDIANTE** de arquitectura, identificado en diciembre de 1966 como uno de los integrantes del MLN, ingresa inmediatamente en la clandestinidad. Sus compañeros de lucha han recordado muchas veces su espíritu de sacrificio y su tenacidad. Lo recuerdan entre los grupos que estudiaban pacientemente la red cloacal de Montevideo, buscando por allí las sendas secretas en la selva montevideana. Detenido junto a Mareñales en octubre de 1968, es sometido durante varios días a las torturas habituales hasta entonces en la policía del régimen. Su hermano, Luis Efraín, fue detenido en agosto del año pasado el mismo día en que cayó un grupo numeroso de tupamaros. Ambos salieron juntos nuevamente a la calle.



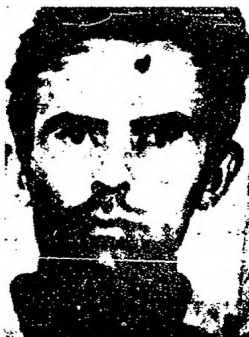
## JORGE PEDRO ZABALZA

**ESTUDIANTE** de agronomía, hijo de un senador vinculado a uno de los partidos tradicionales del Uruguay. Fue detenido en 1968, al descubrirse un local del MLN en un barrio montevideano.

Su hermano Ricardo fue fusilado por las fuerzas policiales el 8 de octubre de 1969, luego de los hechos de la ciudad de Pando.

Debió haber salido de la cárcel mucho antes, cuando los Tupamaros intentaron rescatarlo de la misma sede de la Jefatura policial en agosto de 1969, en una acción de comando suicida, que fracasó en el último minuto.

Su esposa Myriam escapó en dos oportunidades de la Cárcel de Mujeres.



## JORGE MANERA

**ESTA** era la segunda condena carcelaria que cumplía. Jorge Manera se graduó de ingeniero civil en la Universidad de Montevideo con poco más de veinte años. De origen humilde, cuando estudiante se ganaba la vida como tornero y dibujante. En el momento de su primera detención (por el segundo asalto fallido a un banco, de lo que sería después el MLN) cumplía importantes tareas en la empresa estatal de energía eléctrica y teléfonos.

Puesto en libertad después de un año de prisión, luego del primer encuentro armado entre los Tupamaros y la policía (22 de diciembre de 1966), Manera ingresa en la clandestinidad. Desde ese momento se le atribuye un importante papel en la organización y en diversas acciones de importancia. Es detenido en febrero de 1969 y condenado a largos años de prisión.

# LA TACTICA DEL PACHECATO, ESE "PODER PARALELO"

Por VENANCIO PAREDES



LOS corresponsales extranjeros agotaron en pocos minutos el diccionario de sinónimos, en tanto la prensa uruguaya de derecha, amoradada (a de izquierda permanecía lisa y llanamente clausurada), contemplaba con envidia esa sonora catarata de adjetivos. "Sensacional", "espectacular", "sin precedentes", "prodigiosa": nada parecía alcanzar. Ciento seis tupamaros evadidos pulcramente (en este caso, con diccionario o sin él, sería difícil hallar un adverbio más ajustado) del "Inexpugnable" penal de Punta Carretas, en el centro de Montevideo, dejaban al Conde de Montecristo a la altura de un burdo aficionado y convertían a Papillon en un presuntuoso dilettante.

¿Y Pacheco Areco? Bien, gracias. Los cables sólo se atrevieron a aventurar que el ex boxeador se habría puesto "furioso" al enterarse de la fuga. Claro que esta "furia", a diferencia de la de Roland, difícilmente inspiraría una canción de gesta; apenas sí daría para un (mediocre) bolero de machismo despectivo. El "Superior Gobierno", la "autoridad autoritativa", el "hombre fuerte", el "duro", la "garantía del orden" (a quien alguien llamó recientemente "biceps-presidente", recordando su oscuro pasado de suplente transaccional), seguía topándose con la horma de su zapato. Tomando una vez más la metáfora por realidad, está tratando ahora de calzarse las botas, procurando comprometer directamente a las fuerzas armadas uruguayas en la represión contra los "seticidios".

Conviene avertir toda duda al respecto: Pacheco Areco parece haber hecho méritos más que suficientes para merecer los calificativos de "torpe", "soberbio" y "ridículo" que lo ha exiliado de más en más la prensa internacional, pero su esquema de poder no deja de ser coherente. Quizá, en rigor, tiene la coherencia de la desesperación, la angustiosa lucidez del todo por el todo. De ahí que los detalles que llaman a perplejidad a los observadores en la crisis desatada por la fuga del centenar de tupamaros, puedan hallar una ajustada interpretación en los marcos de ese mismo esquema. Por ejemplo:

\* El carácter represivo del gobierno de Pacheco no es sino una tara genética, cuyo origen precede a la ascensión del boxeador en largos años de saqueo oligárquico y entrega al imperialismo. Efecto presidente en 1966, el general retirado Oscar Gestido realizó un tímido intento por vesatarse de las directivas del Fondo Monetario Internacional, aprovechado administrador de la crisis económica uruguaya. Las estructuras clasistas en que el régimen se inscribía, empero, hicieron enteramente inútil ese intento: Gestido debió volver al redil y plegarse a la estrategia de las clases dominantes. Ya entonces se sabía que conservar la infraestructura socioeconómica edificada para usufructo de las quinientas familias que dominan el Uruguay, sólo sería posible descargando la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, congelando salarios, decretando la desocupación y la miseria de centenares de miles de orientales, ahogando la lucha reivindicativa de los sindicatos, reprimiendo y aplastando toda eventual oposición a esa estrategia. Poco antes de morir, Gestido ya aplica las Medidas Prontas de Seguridad (estado de sitio), pero un infarto cardíaco lo saiva de pasar a la historia como el represor. Vistos los acontecimientos posteriores, tal parecería que la historia tuvo en cuenta la íntima



*Esta espectacular escena de Montevideo, despliegue de soldados en atuendo de campaña, registros casa por casa, riguroso control de vehículos y peatones parecen sugerir la visión de un "gobierno fuerte", sólidamente apoyado en las armas. Se trata de todo lo contrario: una demostración de total derrota e impotencia. Zafarrancho inútil, el "pachecato", con todo lo que representa, acelera su proceso de desintegración. Nada puede salvarlo.*

...ción de Pacheco Areco al reservarle ese papel. Pero, obviamente, en este caso la represión no se debe al mero capricho cesarista de un régimen: es la receta recurrente de un sistema que se derrumba.

\* Aparentemente, sólo un corto paso separaría a Pacheco Areco de la dictadura desembozada. ¿Por qué no ha dado aún ese paso? Un sumario repaso de la actual situación política uruguaya debe haber hecho comprender a los mentores norteamericanos del "hombre fuerte" uruguayo que, si bien la estrategia de congelación y represión resulta la única salida posible para el futuro del Uruguay oligárquico, la táctica inmediata debe tender a evitar toda radical polarización de fuerzas. Una dictadura sin fachada legal (por más descascarada que parezca ésta en los hechos) no sólo debería enfrentar al "poderoso ejército clandestino" —son palabras del propio régimen— de los Tupamaros, sino incluso al no menos poderoso movimiento de masas que se nuclea hoy tras el Frente Amplio, en busca de efectivizar una salida electoral. Para hacer frente a esas fuerzas, Pacheco no cuenta con el más mínimo cuerpo doctrinal, con el más precario equipo político, con el más rudimentario aparato de poder real. La ineficacia policial, las disensiones que afloran con cada vez mayor filo en el seno de los cuerpos represivos, el mismo origen de éstos, que los emparenta al hampa y no precisamente a la política, son un elemento a tener en cuenta. El desfile de nombres (más de sesenta) por el gabinete del pachecato, es apenas un botón de muestra sobre la endeble apoyatura partidaria del régimen. Comprometer a otras fuerzas de partidos tradicionales en un esquema abierto de dictadura implicaría privar al sistema de sus cartas de recambio. Apelar al sostén extranjero, a la intervención de los gorilas vecinos, es desatar sin más trámite una guerra popular de liberación. Todo parece indicar que Pacheco deberá llegar a las elecciones presidenciales del próximo 28 de noviembre.

\* En otras circunstancias, un cuadro de esta naturaleza no ofrecería dudas a los observadores: una nueva dosis de estupefaciente electoral y la maquinilla —quizá, en todo caso, con un operario más "flexible" estaría en condiciones de aguantar algún tiempo. Pero hay algo que no estaba previsto: la gran convergencia popular concretada tras las banderas del Frente Amplio. Esta realidad (que, a juicio de la opinión pública mayoritaria, ha sido posible en buena medida gracias a la acción del MLN Tupamaros) convierte a las elecciones, por primera vez en la historia del Uruguay mediatizado, en un verdadero riesgo para el régimen y, en última instancia, para el mismo sistema. La evasión de los 106 guerrilleros ha puesto crudamente al desnudo una realidad: con elecciones o sin ellas, el pachecato está perdido.

\* ¿Por qué no han caído los ministros de Interior y Defensa, responsables directos del ridículo en que ha quedado el gobierno con esta evasión? La fuga de un único militante tupamareo provocó la dimisión del anterior titular de Interior, Santiago de Brum Carbajal; ciento cuarenta y cinco (33 de la cárcel de mujeres, Raúl Bidegain y

ahora otros 106 de Punta Carretas) no han logrado voltear al brigadier Danilo Sena. Los antecedentes de Sena, claro, poseen una singular elocuencia: caracterizado exponente del ala ultraderechista de las fuerzas armadas, el veterano brigadier ha sido siempre una figura más que cercana a la Embajada de los Estados Unidos. El ministro de Defensa, Federico García Capurro, es por su parte uno de los cada día más escasos hombres de confianza de Pacheco, quien al parecer no soporta cerca suyo sino a quienes han tenido una trayectoria política tan o más opaca que la propia. Con ambos ministros, y con apelaciones muy precisas (la fuga es parte de "una conspiración contra la seguridad del Estado", según el comunicado oficial): "Que nadie se engañe: yo soy el único responsable de la seguridad nacional", según un posterior discurso del mismo Pacheco, el régimen cuenta con meter en este brete a las fuerzas armadas, bajo cuyo mando acaba de colocar a la perpleja e internamente corroida policía. Se trata de dotar al régimen de una coherencia que no tiene, se trata de vestirlo con una apariencia respetable que nunca ha merecido, se trata de hacer creer que la lucha contra la "sedición" es una causa "nacional" y no lo que en realidad es: una guerra entre pueblo y oligarquía. Al parecer, Pacheco ha logrado en principio sus propósitos; pero si las fuerzas armadas (hay que suponer, por lo que se sabe, que con la expresa renuencia de una parte de la oficialidad) se muestran por el momento dispuestas a acompañar al gobierno cuando éste invoca "la seguridad del Estado", todo indica que esto sólo se ha logrado a cambio de una formal garantía de parte del régimen en torno al respeto a la institucionalidad vigente, y, quizá, agitando ante los militares el corpóreo espectro de una eventual intervención extranjera. A las elecciones, pues.

\* Y aquí, entonces, viene el segundo movimiento de la táctica pachecista: se trata de llegar al 28 de noviembre sin Frente Amplio. Las alusiones de los comunicados oficiales posteriores a la fuga de los tupamaros son inequívocas: quienes "no se dan cuenta de la hora crítica que vive la República" no son otros que los amplios sectores populares jugados al triunfo electoral del Frente Amplio. Como todo régimen opresor, el pachecato supone que el mundo se termina con la caída de su mundo; la pretensión del Frente Amplio de derrotarlo en su mismo terreno no es más que un claro "desacato" de "la chusma". De aquí en más, todas las armas serán buenas para tratar de descalificar al Frente Amplio, sindicándolo de estar en "convivencia" con el aparato armado del MLN. Así lo exige "la seguridad del Estado". ¿Cuántos y quiénes acompañarán a Pacheco por esta resbaladiza cuerda floja?

Las próximas horas lo dirán. Las ya pasadas, en todo caso, han dejado oír su voz con ejemplar claridad. Tras la liberación del embajador británico Geoffrey Jackson, decidida por los Tupamaros "en un acto de plena soberanía", muchos se han puesto a pensar si no ha sonado ya la hora de revisar la imagen del "poder paralelo": todo conduce a pensar que el MLN es ya el poder real, y el gobierno de Pacheco apenas un "poder paralelo", cuya vigencia ha comenzado a contarse por minutos.